

Reconocimiento del Valle de Tennessee



IMPRESIONES DE UN VIAJE A LOS EE. UU. DE AMERICA



A mediados del presente año los estudiantes de último año de Ingeniería Civil de la Facultad Nacional de Minas realizaron una visita a los Estados Unidos. Objeto primordial de tal visita era captar los aspectos técnicos y culturales más destacados de la vida americana, así como el estudio objetivo de las obras maestras del know-how estadinense. Se tuvo oportunidad de visitar prácticamente toda la región situada al este del Río Mississippi, comprendiendo núcleos tan importantes como el sistema del Río Tennessee, el Norte industrial y el Este metropolitano .

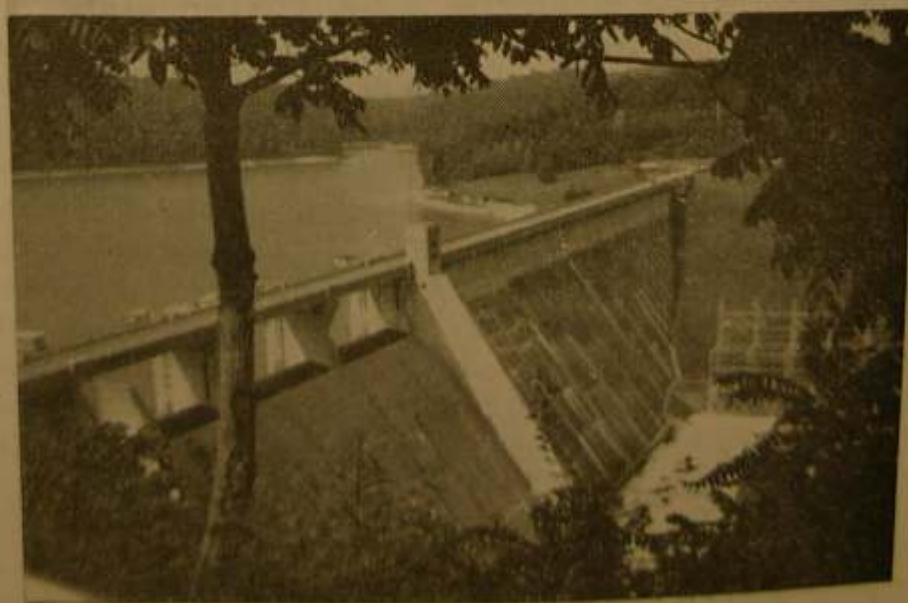
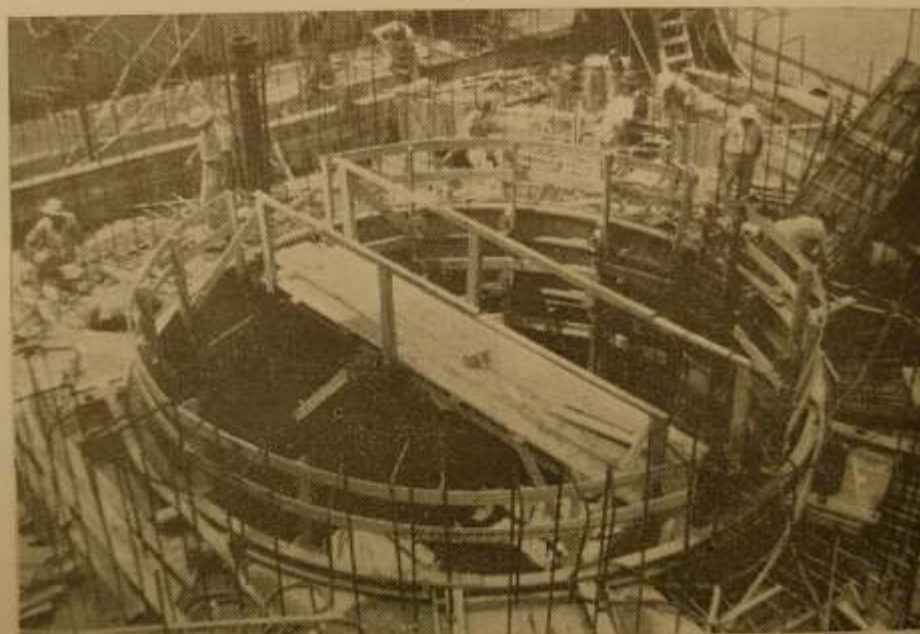
Siendo tarea por demás compleja intentar un análisis global de este país, se considerarán diversos tópicos de interés general.

El pueblo y la tierra.— Los Estados Unidos de América es un país de vastas dimensiones e ingentes distancias; 166 millones de habitantes lo acreditan como uno de los países más poblados del globo; sus recursos naturales afluyen en magnitudes sin paralelo en la historia de la humanidad. La concurrencia afortunada de estos factores ha determinado positivamente la posición de vanguardia que desempeñan en el mundo contemporáneo. De tal hecho surge el deseo de conocer este pueblo en su idiosincrasia, sus virtudes y defectos, la tierra que habitan.

La austeridad del primitivo colono inglés se ha visto modificada en las sucesivas oleadas inmigratorias de los siglos XIX y XX por las características inherentes a los diversos grupos raciales que las constituyeron. 40.000.000 de inmigrantes tuvieron que imprimir muy hondamente el alma americana: el europeo del norte aporta el ingenio sajón unido a su habilidad mecánica; sur y centro europeos aportan el espíritu latino y son elemento masivo en la industrialización; los eslavos avanzan hacia el Medio-Oeste y con ellos nace la industria agrícola, al tiempo que el semita se radica en las metrópolis y allí prospera .Otros grupos corren suertes distintas: el indio sucumbe y el negro vegeta, comunicando algo de su euforia al ambiente no siempre propicio. La amalgamación de caracteres tan heterogéneos es proceso en plena función todavía, pero avanzado en grado tal que ya aparecen rasgos típicos al elemento de población: ingenuidad, civismo, afecto a los standards y a la simplificación, inventiva, expansión, en fin, aquello que es llamado "filosofía práctica americana".

El nivel de vida es el equilibrador social que asimila el pueblo al mismo plano, y que substancialmente constituye la grande-

za de Estados Unidos, fenómeno que hace de este país un caso excepcional en los tiempos modernos. Una gran parte de la Historia de la humanidad en los últimos cinco siglos se puede compendiar alrededor de las luchas coloniales de las potencias europeas, vale decir búsqueda de mercados para sostener las indecisas economías de las metrópolis; aún hoy es una realidad palpitante y en mucho moderadora de las relaciones internacionales. Diferente es el caso de los EE. UU.; sus vastos mercados internos le proporcionan autosuficiencia en un grado no comparable con ningún otro país. Índices tan elocuentes como la relación comercio exterior, ingreso nacional revelan esta situación: para EE. UU. dicha relación oscila entre 1:15 y 1:20 (En Colombia sólo es 1:3).



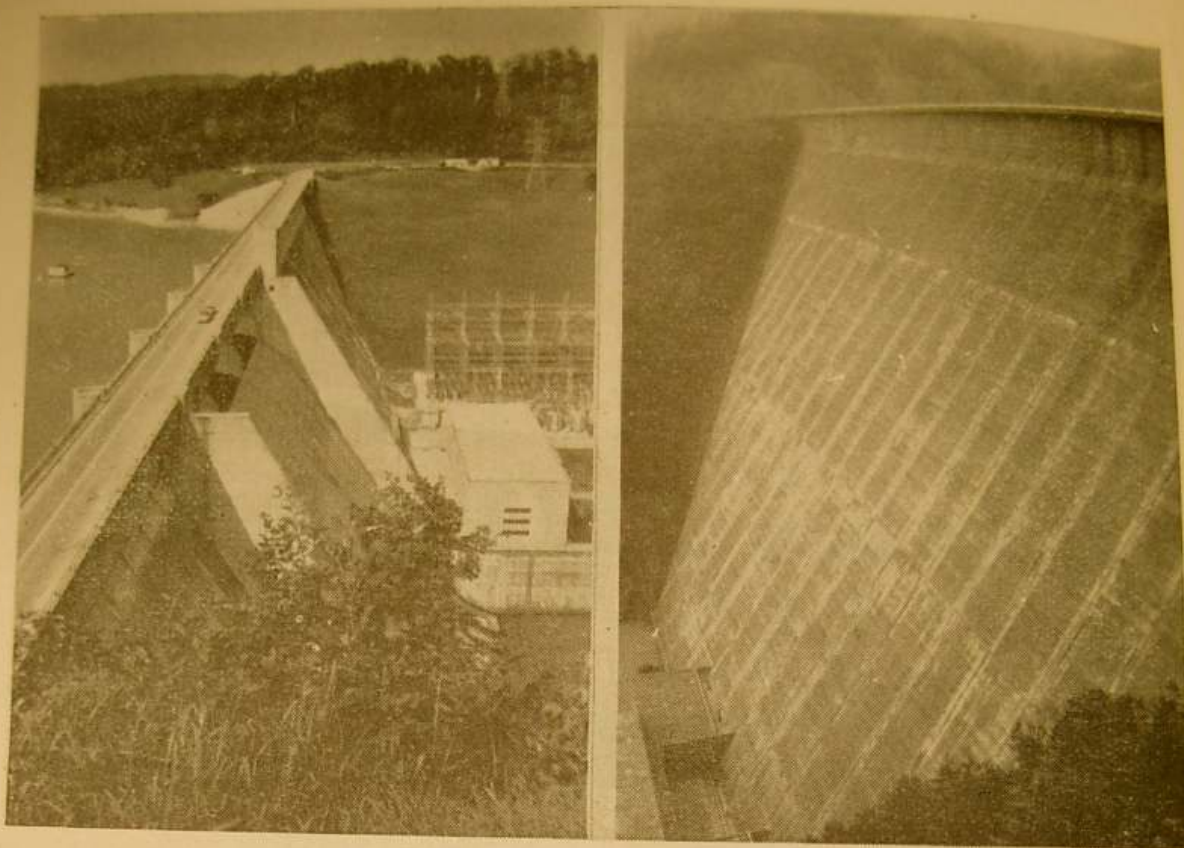


Pródiga fue la naturaleza concediendo a esta Nación un territorio que por sus propias características era un estímulo y una invitación al fomento de la riqueza en sus más diversas manifestaciones: agropecuarias, comunicaciones, desarrollo urbano, etc. Tierras que van casi desde el Trópico hasta el paralelo 50, con la topografía más adecuada a todo fin, serían por sí solas causa suficiente para determinar la inevitable bonanza de un país, más aún si dicha base natural se complementa con la capacidad técnica de sus habitantes.

Vida urbana y vida rural.— Impresionante es este capítulo de la civilización norteamericana. La uniformidad más extraordinaria que posible imaginar caracteriza sus ciudades. El núcleo típico de población se ha formado alrededor de una estación de ferrocarril, un cruce de dos caminos o simplemente un puesto de gasolina entre dos poblados distantes; la presencia de un número reducido de personas implica la concurrencia de otras tantas en función de servicio; este ciclo se repite y puede alcanzar magnitudes tan insospechables como las de las grandes ciudades del medio Oeste que han crecido al amparo de las necesidades del momento. A excepción de casos muy definidos, la ciudad americana del momento, grande o pequeña, carece de personalidad. O mejor, la limita a cuanto pueda representar su calle principal, la celebrada main street.

No sería equitativo sin embargo desconocer lo que como célula vital de la nacionalidad significa la ciudad y más aún la pequeña población. Cabalmente el equilibrio que guarda el campo con la ciudad es evidencia de un desarrollo armónico en donde ambos factores se complementan, sin llegar a los fenómenos sociológicos que vemos en Latinoamérica y más concretamente en Colombia, cuyas ciudades prosperan a merced del campo; siendo las vías la clave del problema debe ser norma de las entidades públicas propender a su desarrollo, no obstante nuestra civilización de vertiente haga más ardua la tarea.

Mención especial merece la ciudad de Nueva York contemplada desde una de sus torres de observación. Al mirar el torrente de vida de la colosal ciudad el espíritu comprende que todo cuanto de ella se ha escrito por absurdo y paradójico que parezca, cabe en la realidad. Deslumbrante y sórdida, generosa y miserable, refinada y vulgar, múltiple y única. Es una impresión indescriptible que sobrecoge a la par que maravilla; cada una de sus calles supone no la simple función de comunicación, cuanto es el símbolo de la vida proteica que se agita vertiginosa tras la mampostería. Contraste poderoso ofrece el hombre y su obra, cual si ésta superase a su autor en desesperado reclamo de vida. En afortunado monumento Thomas Walfe la concibe "...ingente farallón



de la ciudad, enorme, fantástico, deslumbrante alarde regio de la noble piedra...

Desarrollo industrial.— Varios factores han contribuido a hacer de los EE. UU. la mayor potencia industrial de todos los tiempos. Entre otros, el capital humano, activo en producción y consumo; el capital económico, nativo o procedente de Europa; por último inagotables recursos naturales de todo orden, especialmente yacimientos carboníferos y siderúrgicos, elementos básicos de industria pesada. Una breve ojeada a cualquier estadística mundial de producción pone de presente la tremenda realidad. Es casi norma hallar en las citadas estadísticas una proporción 50%--50% correspondiente a EE. UU. y al resto del mundo respectivamente.

Por su misma esencia la industria afronta problemas de difícil solución. La superproducción, por ejemplo, limita su creciente expansión y solamente en épocas bélicas o post-bélicas trabaja a plena capacidad. Otra consecuencia es el desempleo, representada en una masa flotante permanente que en ocasiones ha subido hasta 3 millones de desocupados, hecho de gran trascendencia en un país de empleados y obreros.

Los ferrocarriles a su vez afrontan la competencia progresiva del transporte por carretera, teniendo que rendir el máximo de eficiencia y servicio para hacer frente a tal competidor, no obstante lo cual transporta hoy todavía más del 80 % de la carga superficial de este país. La dieselización está casi finalizada en el equipo motriz y la locomotora de vapor tiende a desaparecer gradualmente.

El transporte aéreo de pasajeros y carga cada día adquiere mayor incremento, aunque proporcionalmente no tiene el volumen de los otros medios de transporte. Cabe anotar aquí la favorable posición que ocupa Colombia respecto a EE. UU. considerando la intensidad del tráfico aéreo per cápita; efectivamente, en 1954 se movilizaron por vía aérea en Colombia 77 personas de cada 1.000, siendo en EE. UU. esta cifra apenas ligeramente superior (90 en 1.000).

El sistema del Río Tennessee.— La autoridad del Valle del Tennessee es un organismo independiente creado por el Gobierno Federal para el fomento de una vasta comarca. Su sigla T.V.A. ha venido a ser símbolo de lo que puede la acción gubernamental dirigida en bien de los asociados y orientada con criterio esencialmente técnico.

Antes de 1933, cuando el Gobierno Federal inició el experimento, el valle del Tennessee era conocido por su excepcional belleza. Sin embargo, no bastaba ella para ocultar la pobreza de un suelo señalado de erosión y devastado por las inundaciones. Pobres eran también sus moradores que difícilmente cultivaban el agotado suelo. Las condiciones geográficas de la región afectan el caudal que el Río Tennessee vierte en el Ohio, y el que éste vierte en el Mississippi; esto causaba grandes inundaciones que destruían vidas y bienes. Es fama en la región que un buque de vapor remontó la calle principal de Chattanooga en la inundación de 1867.

El evitar las inundaciones era sólo uno de los objetivos principales del T.V.A. Otros relacionados entre sí, era hacer el río más adecuado a la navegación, generar energía eléctrica barata y devolver la feracidad a las tierras mediante el uso científico de abonos. Hoy posee y opera 34 represas y 9 plantas termoeléctricas con una capacidad total instalada de 6½ millones de kilovatios. Únicamente unos pocos sitios para aprovechamientos hidroeléctricos permanecen inexplorados, pero este potencial tan pequeño con relación a la demanda que se ha optado por la generación termoeléctrica. Una de las nuevas unidades es la planta térmica de Kingston, cerca de Knoxville, Tennessee, la cual será la mayor del mun-

do cuando esté terminada a fines de 1955, con una capacidad instalada de 1.440.000 kilovatios.

Como toda obra magna, el TVA tiene sus detractores, oposición que hoy en día es muy intensa, y parece que sus programas sufrirán limitaciones.

Sea ésta la oportunidad para manifestar en nombre del Curso y de la Facultad, el sincero reconocimiento a que estamos obligados con las diversas personas y entidades que generosamente procuraron hacer de esta excursión una experiencia inolvidable.

Javier Franco.



